



AÑO XXXII NUM 349

Pa'z y Bien



ENERO 2022





EDITORIAL

RESPIRAR LA NAVIDAD

Mamen. Paz y Bien

Últimamente, mi vida es un interrogante constante cuya respuesta se halla en Dios, por lo que procuro parar, respirar, cerrar los ojos y bucear en mi corazón con la confianza de encontrar lo que Dios me quiera regalar en ese momento. Intento llevar la atención hacia mí misma en la búsqueda del aprendizaje de las experiencias que Dios pone en mi vida. ¿Alguna vez te has preguntado dónde pones tú la atención? ¿Dónde queda nuestra esencia? ¿De dónde provienen las acciones que salen del corazón? ¿Eres consciente del regalo que a diario portamos con nosotros mientras respiramos? Cuando salimos del vientre materno, arrancamos a vivir con esa primera inspiración que nos hace llorar y cuando volvemos de nuevo a los brazos del Padre/Madre, dejamos este mundo y espiramos por última vez con la tranquilidad de volver a la Fuente.

Céntrate en tu inspiración ahora, en este preciso y precioso instante: ¿Cuánto tardas en inspirar? ¿Cómo es el aire entrando por tu nariz? Para. Cuenta, observa... y sigue

leyendo. Algunos seguiréis directamente y otros, para vuestra fortuna, habréis realizado esa breve pausa. Ahora repetimos, pero atendiendo a cómo soltamos el aire que nuestro cuerpo ya no necesita... "Soltar" también es necesario, pero nos cuesta verlo. A veces, son muchas las cargas que nos echamos a la espalda en nuestros trabajos, en nuestra casa y creo que también en nuestra comunidad: "Es que debo...", "Es que tengo que...", "Es que no puedo decir que NO..." Y así, sucede que el hacer y hacer por hacer, sin disfrute, sin centro, se va comiendo a nuestro ser y llegamos a ese punto en que uno "se quema". En esta línea, el trabajo de la atención plena es fundamental para nuestra propia autocompasión (Lc 6, 36).

La atención plena nos ayuda a aceptar nuestra cotidianidad tal y como la vivimos: sin juicio, con comprensión y con compasión (Lc 15; Lc 18). Nuestras experiencias nos han traído hasta aquí y ahora, este punto en el que podemos elevar nuestra mirada al Padre para amarnos incondicionalmente,

apreciando el lado humano que crece en cada uno de nosotros y teniendo la certeza de que llevamos con nosotros la fuerza de Dios para: 1. preservar y conservar (seguir en la misma senda porque hay paz) o 2. para transformar y cambiar, para hacer diferente lo que no nos gusta, nos daña o nos hace sufrir. Dios nos va mostrando el camino, a veces más lentamente de lo que a nosotros nos gustaría, pero es el tiempo de Dios...

Hoy es un día de amor, de amor hacia nosotros mismos y de amor hacia toda la creación: el cielo, los árboles, las olas, los pájaros,... el niño en el pesebre. En esta Navidad, un año más, las luces fácilmente captarán nuestra atención, pues son un espectáculo y verdaderamente tiñen la ciudad de alegría; los regalos, las comidas o copiosas cenas, los encuentros, los modelitos, los adornos, los dulces... Pero volvamos a la pregunta inicial, ¿Dónde pones tú la atención? ¿Te has parado a contemplar la mirada tierna del niño Jesús recién nacido? ¿Qué mensaje trae para ti? Atenta y feliz Navidad.

PUNTO DE ENCUENTRO

VEN, SEÑOR JESÚS

Leticia García. *Coord. Grupo San Francisco*



Ven, Señor Jesús. Estoy esperando tu venida. En medio de tanto ruido, con tan poco silencio por fuera y por dentro necesito tu calma, necesito tu paz.

Ven, Señor Jesús. Porque se me olvida tu presencia tantas veces que mi vida se queda hueca. Los días se convierten en una sucesión de momentos vacíos, en un arrancar hojas del calendario. Voy corriendo de un lado a otro sólo para llegar... ¿a dónde?

Ven, Señor Jesús. Llena mi mirada de esperanza, llena mi mirada de tu luz, porque sin ti mis ojos ya no brillan. Amplía mi sonrisa, que bajo tanta máscara, se está olvidando aparecer. Haz que sienta los latidos de mi corazón. Ensancha mi corazón para que

no ande medio muerta por la vida.

Ven, Señor Jesús. Llena mi boca de alabanza, lléname de cantos de esperanza. Haz que cante con alma. Que mis palabras sean bendiciones para los demás, que transmita tu alegría, la alegría del Evangelio.

Ven, Señor Jesús. Que vuelva a abrazar con fuerza, que me detenga en cada abrazo. Que camine y sienta la mano del otro. Que te busque en el otro. Que te vea en el otro.

Ven, Señor Jesús. Porque sin ti ya no me llena nada. Sin ti, todo me deja tristeza y todo me cansa. Me falta todo y me sobra todo.

Ven, Señor Jesús. Porque sin ti ya no me importa mi hermano, no

me importa el que sufre.

Mi corazón es frío y de piedra. Hace que me quede acomodada en mi casa. Mi vida es solo eso, mi vida, para nadie más. Pasa sin más, sin gastarla por nada ni por nadie.

Ven, Señor Jesús. Ven pronto a mi vida. Ven pronto, Señor.

(Gracias a la Hermana Glenda por regalarme este canto "Ven, Señor Jesús". Hace unos días lo escuché y oré en el Rezando Voy. Desde entonces me acompaña, lo repito y resuena en mi interior una y otra vez. Y hoy me ha servido de inspiración para compartir este momento con vosotros.)



LA CANCIÓN DE LA TIERRA

EXPERIENCIA EN CASA KUNA

Paula Salas. *Catequesis 2º Bachiller.*

En este curso, segundo de bachillerato, estamos trabajando cada viernes, en las reuniones de catequesis, la acción social. El primer viernes de diciembre, nuestros catequistas, Alex y Cristina, nos llevaron a Casa Kuna que pertenece a la Fundación Escuela de la Solidaridad, situada en la calle Elvira.

Nada más llegar, nos atendió Dora, una maravillosa mujer encargada de la organización de la fundación. Nos explicó el funcionamiento de Casa Kuna haciéndonos ver que era un espacio donde podías donar ropa, muebles, accesorios, compartir tu vida personal,... La ropa, los muebles y accesorios donados son vendidos para conseguir beneficio para alimentar a la comunidad de aproximadamente ciento cuarenta personas de distintas nacionalidades. Cada una de ellas tiene situaciones bastante duras e historias difíciles de contar. Con el centro cultural Casa Kuna dan una nueva vida al barrio ayudando también a los residentes de esa zona de Granada, en condiciones menos favorables, a comprar ropa de forma más económica y a tener un plato encima de la mesa gracias a los nuevos proyectos de comedor social.

Personalmente, me quedo con el lema de la fundación "solo tengo lo que di". Al principio me costó entenderlo pero en el momento en el que Dora nos contó que



hace poco tiempo se le incendió su casa con su familia dentro, nos dijo: "Que se haya quemado mi hogar no me importa porque lo que realmente sobrevivió es mi familia que es el pilar de mi vida".

Cuando Dora terminó la explicación, nos pusimos manos a la obra y nuestro grupo se dividió en dos. Una parte se quedó en la tienda ayudando a colgar la ropa en las perchas y el otro grupo realizó un taller de ropa en el cual aprendimos a darle una nueva vida a nuestra ropa, recortando piezas y cosiendo en otras.

Después de esa tarde, hablo en nombre de todo mi grupo de catequesis, pudimos ver cómo se puede vivir en comunidad, estando al servicio de los demás intentando la felicidad del hermano.

Toda esa ropa que tenemos guardada en el fondo del armario puede ser donada a Casa Kuna y así ayudamos a todas esas personas que de una forma o de otra lo necesitan. También quiero invitar a todas esas personas que tienen ropa sin vida a darle una nueva, reutilizando materiales para que no exista un hiperconsumo.

ORAR CON LA VIDA

NOS LLENAS DE VIDA

Luis Pérez. *Oración*



Señor, ha transcurrido otro año que nos has regalado cargado de oportunidades de encontrarnos contigo y seguirte y que culminamos celebrando tu venida. Hago balance y pienso: *¡Has venido otro año más pero... cuántas oportunidades perdidas de dejarme hacer por ti! ¡Cuántas veces mi corazón ha sido literalmente una "coraza grande" que me aísla del resto, que late para mí solo! ¡Cuántas veces has querido entrar y llenarme de VIDA, ablandarme para que esa gran coraza se transforme en un verdadero corazón de carne que lata para todos, no solo para mí, movido por tu impulso, abriendo brechas de esperanza, buscando caminos de encuentro! ¡Cuántas veces me he conformado con encontrarme contigo, llenar mi corazón de ti y volver a cerrarlo para que no salgas ni entres, sino que te quedes en mi estado de confort, para que se quede solo lo que me resulta fácil!...*

De repente, en lo más sencillo y humilde de mi entorno, te haces presente desde el servicio cotidiano de personas generosas y me enseñas que, si quito la coraza, si dejo que abras brechas de esperanza, descubro que Tú eres mucho más grande que lo poco que cabe en mi corazón, y que si abro mi corazón a tu amor

infinito que se nos presenta en tantas situaciones de la vida haciéndote el encontradizo, entonces, mi corazón forma parte del tuyo y se llena de VIDA, de una vida nueva cada día, porque Tú no te conformas, sino que renuevas todo. La ternura que nos muestras naciendo como niño pequeño y pobre que se deja acurrucar, rompe nuestra coraza y nos hace sensibles, tiernos, entrañables. Nos humanizas. Nos devuelves la esperanza.

Hace más de 20 siglos que naciste en la humildad de un portal en Belén, y sigues naciendo cada día cada vez que te dejamos entrar en nuestras vidas y cada vez que te descubrimos vivo en tantos corazones humildes que te acogen, como María y José, sin grandezas pero llenos de amor. Hoy te pido que me llenes de humildad, apartes de mí la autosuficiencia y descubra que sigues naciendo cada día, en mí y en tantos hermanos. Haznos salir de nosotros mismos para ser carteros de Dios, para anunciarte al mundo y que todos sepan que nos creaste por amor, que no nos dejas solos, que tu nacimiento nos abre el corazón y nos llena de VIDA.

Especial

MARÍA

Te miro y todavía no puedo creer lo que me está pasando... Y pensar en el miedo que tenía cuando supe que iba a tenerte dentro de mí... ¡Cuántas veces pensé que me había equivocado al aceptar la voluntad de Dios, que lo mejor habría sido decir no y seguir con mi vida sin más compromiso! Pero ahora no puedo expresar toda la alegría que invade mi cuerpo al tenerte junto a mí. Sé que el camino va a ser difícil, pero también sé que Dios nunca nos va a abandonar a José y a mí para recorrerlo, y aunque a veces seamos débiles y tengamos dudas, tu mirada va a ser la que nos haga seguir confiando.

JESÚS

Como entonces, vengo de nuevo a visitarte. ¿Me esperabas así, tan frágil? En mi pequeñez desnuda, se refleja todo el hambre y la sed de tantos necesitados de pan y abrazos, de calor y consuelo. En mi pobreza, acojo a todos los olvidados, los desvalidos, los que no encajan, los que no cuentan; todos los que huyen de sus hogares sin apenas nada y a los que nadie abre la puerta. Con ojos de niño, veo el anhelo de esperanza en tantos rostros, en sus sonrisas, y sé que es posible una nueva humanidad en un mundo nuevo. En mi pequeño corazón late el amor del Padre entregado a través de mis manos, para que no se pierda ninguno de sus hijos. Estoy aquí por ti, para que tengas Vida. ¡Esa es la Buena Noticia!

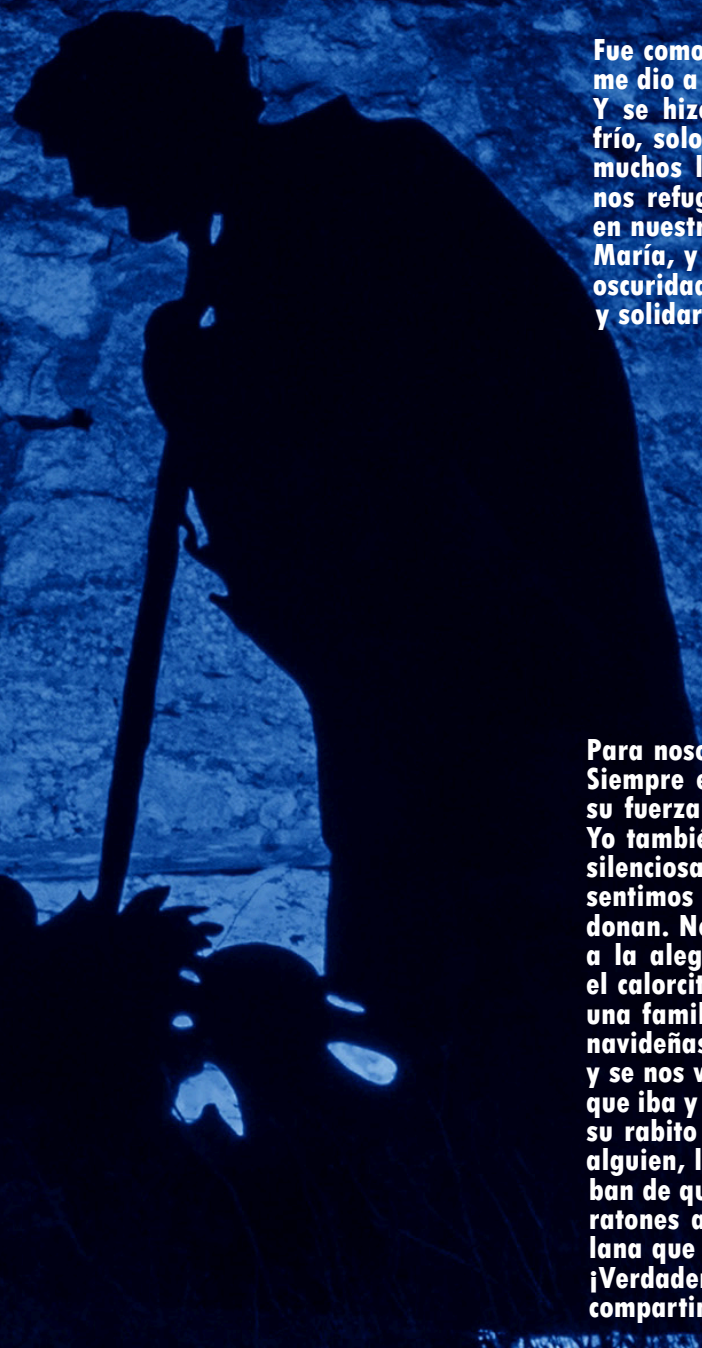
ÁNGEL

¡Ya había nacido! Y yo no podía esperar para contarlo: quería que todos cantaran y alabaran a Dios porque no les había olvidado. ¡Aleluya! Pero no podía gritarlo a los cuatro vientos porque los primeros en saberlo debían ser los más sencillos, como me habían encargado: "los pobres y humildes de corazón entenderán mejor esta gran noticia". Con emoción, me presenté de sopetón con el aura encendida de pura alegría y, claro, los pastores se llevaron un buen susto. Pero les dije que ya no debían tener miedo nunca más porque les había nacido un Salvador, que es Cristo, el Señor. ¡Aleluya!

REYES

Aquí venimos a adorarte Jesús, a pesar de nuestra gran sabiduría y de que hemos disfrutado de muchas más posesiones que las que cualquier hombre hubiera podido soñar, siempre hemos sentido que nos faltaba algo. Teniéndolo todo nos sentíamos vacíos. Una noche mientras contemplábamos el cielo en toda su hermosura vimos un nuevo astro y sentimos que debíamos seguir esa luz que finalmente nos ha conducido hacia ti. Desde ese día todo ha cambiado en nosotros y ahora nos postramos ante ti porque sabemos que tú eres el único que debe reinar en nuestros corazones y en el de todos los hombres.

Navidad



Fue como un sueño cuando recibí la visita de un ángel en el taller y me dio a conocer la obra del Espíritu encarnada en el seno de María. Y se hizo realidad... Esa noche estábamos agotados, hacía mucho frío, solos, no nos dieron asilo en ningún sitio, como ocurre hoy en muchos lugares... hasta que llegamos a ese humilde portal donde nos refugiamos. Y algo mágico sucedió cuando nació la Esperanza en nuestros corazones, en forma de ti, hijo nuestro, te miré y miré a María, y a pesar de nuestras dudas y el largo camino, se iluminó la oscuridad de la noche, el frío se tornó en calor, la soledad en acogida y solidaridad, el cansancio en alegría. Jesús cambió nuestras vidas.

JOSÉ

Llevábamos esperando ese momento desde hacía mucho, cuando aquel ángel se nos apareció en mitad del campo no nos lo podríamos creer. Recuerdo que nos miramos entre nosotros y nos pusimos en camino con nuestras ovejas. En el portal, una gran serenidad nos inundó y el niño nos regaló una sonrisa. Algunos le regalaron lo que traían en el jubón. Aún seguimos sorprendidos con que fuéramos los primeros en verlo. Definitivamente Dios se apareció a los humildes.

PASTORES

Para nosotros, los animales del portal, esa noche fue muy especial. Siempre estamos ahí, al servicio de los humanos: mula ayuda con su fuerza a realizar las tareas más duras, como transportar cosas. Yo también hago esa tarea y doy mi leche... Lo hacemos de forma silenciosa, constante, agradecida, aunque hay quienes creen que no sentimos y cuando no damos lo suficiente nos maltratan o nos abandonan. No fue así en Belén, donde sentimos la emoción más cercana a la alegría que un animal puede experimentar. Pudimos aportar el calorito de nuestro cuerpo para abrigar, en medio de la noche, a una familia pobre que acababa de estrenar la vida. En las escenas navideñas solo nos ponen a nosotros, porque somos muy abultados y se nos ve mucho... pero he de decir, que también había un perrillo que iba y venía, y daba cien vueltas y no se separaba de la cuna. Con su rabito tieso hacía las delicias del niño, pero cuando se acercaba alguien, ladraba y no paraba hasta que María o José lo tranquilizaban de que no había peligro. Y ¡qué decir del gato!, que limpiaba de ratones aquella humilde estancia; a veces perseguía una bolita de lana que el Niño tiraba una y otra vez para verlo correr tras ella... ¡Verdaderamente renació la esperanza para esta Tierra que todos compartimos!

ANIMALES

Fui el último gran rey de Israel. Construí el segundo templo, sobre cuyas murallas hoy se lamentan los judíos. Cuando nació, Israel todavía guardaba costumbres helenas, yo ayudé a consolidar el imperio romano como vasallo fiel a Roma. Se han dicho cosas horribles de mí, alguno hasta escribió que mandé matar miles de niños y forcé el exilio a Egipto de la Sagrada Familia. Dos mil años después se me sigue poniendo como ejemplo de tirano mientras se mira hacia otro lado por los exiliados de la guerra, la pobreza, o los millones de inocentes que siguen muriendo asesinados antes de nacer en manos de aquellos que hubieran debido amarlos.

HERODES

25 festival

25 años, ¡cuántos recuerdos de todo este tiempo y de los sencillos acontecimientos que dieron lugar al inicio de esta historia, de este evento!

Volviendo la vista atrás recupero de mi memoria imágenes cargadas de emociones, de vida, que junto con David me sitúan en Rabat. Era la primera experiencia de misión del grupo de San Francisco en Marruecos y tuvo lugar, si mal no recuerdo, al año siguiente de vivir otra experiencia de misión, en este caso acompañado de Jesús Escudero, no menos impactante, de las que dejan poso y van cambiando a las personas, en la Amazonía peruana.

Ahora, me vienen a la mente algunos fragmentos de mi vida que me llevan a recordar que el grupo de misiones, por aquella época, estaba dando sus primeros pasos; éramos pocos y estábamos dubitativos, titubeantes, pero al mismo tiempo impregnados de ilusión, preñados de utopía y con una gran confianza en que finalmente sería nuestro “papá” Dios (Diosito como le llamaban en la selva peruana) quien nos llevaría de la mano adonde Él quisiese.

Esto es lo que tienen los recuerdos que cuando los desempolvamos y los dejamos aflorar se amontonan en el pensamiento y se dispersan en tu relato. Retomo el hilo en Rabat, cuando visitamos el orfanato cercano a la misión a fin de conocerlo y sopesar, valorar si nosotros podíamos colaborar de algún modo, muy pobremente, con ellos en el futuro. Durante la visita se me quedó grabada la escena de la gran cantidad de pañales tendidos al sol (no eran de un solo uso como ahora, sino de tela como los que usaron con nosotros cuando fuimos bebés) y cómo la persona que nos hacía de guía, su nombre es una laguna en mi memoria, nos decía que cuando llovía les faltaban porque no se secaban a tiempo.

Otra escena que ronda mi cabeza me sitúa despidiéndonos de las monjas, una comunidad de hermanas mayores de distintas nacionalidades, que era el pulmón, el corazón, y el cerebro que administraba, sostenía y se ocupaba, con el apoyo de trabajadores marroquíes del orfanato al que he aludido antes; en ese momento nos dejaron el encargo de que no les olvidásemos y que colaborásemos con los niños, “*in situ*” o desde nuestro lugar de residencia.

Acompañados de Manuel Velázquez, franciscano misionero en Rabat en aquella época, conocimos otras realidades del país vecino y se nos ofrecieron otros posibles campos de misión en los que involucrarnos.

Dando un pequeño salto en el tiempo, me ubico ya de vuelta en Granada rumiando, junto al resto de miembros del grupo de misiones, las experiencias vividas y los objetivos que nos planteábamos a corto plazo. No recuerdo muy bien cómo surgió la idea de organizar un evento tan empeñativo y que nos desbordaba por todas partes, pero sí que me acuerdo que, no ha mucho tardar, estábamos enfrascados en la organización del primer festival que organizaba el grupo de misiones con dos objetivos, como rezaba en el reverso de las entradas de aquel primer año: “Que todos juntos pasemos un buen rato” y “Recaudar fondos para financiar un proyecto del grupo de misiones” (no era otro que conseguir algo de dinero para que el orfanato pudiese comprar pañales de un solo uso para los días de lluvia).

En esta historia también jugó, y sigue jugando hoy día, 25 años más tarde, la fraternidad franciscana (o.f.m.) personificada en quien ha sido el alma del grupo de San Francisco desde su origen, fray Severino Calderón. No olvidaré nunca el día que nos reunimos con él para plantearle nuestro proyecto y cómo, tras preguntarnos si nos veíamos capaces de llevarlo a cabo, ante nuestra respuesta afirmativa, nos ofreció todo su apoyo.

Permitidme un último recuerdo. En palabras de Seve el festival Rompe Fronteras se podía definir con cuatro palabras: “Implicación local, acción global”

Fran López Solier.

Diciembre de 1997, Myriam y Diego, micrófono en mano, nos dan la cálida bienvenida al primer Rompefronteras. Se abre el telón, “los hijos de la comunidad” nos deleitan con una canción con sus voces angelicales. 25 años desde entonces celebrando festivales Rompefronteras en el salón de actos del Colegio Cardenal Cisneros (dicho quede el agradecimiento por cedernos siempre sus instalaciones de forma gratuita) por cuyo escenario han pasado cientos/miles de personas tanto de la Comunidad del Grupo de San Francisco, como personas que no perteneciendo a la misma, han puesto su talento a la disposición del Festival.

Múltiples han sido los formatos: actuaciones musicales, autos sacramentales, monólogos, magia, danza y mención especial requiere los años en los que nuestra querida hermana Arantxa ha dirigido con paciencia y esmero al resto de hermanos para representar una obra de teatro que durante todo un curso preparaban, que aún no siendo actores y actrices profesionales, lograron llenar el salón en días consecutivos consiguiendo recaudaciones muy generosas.

Pero si algo tenemos claro en el grupo de misiones, es que el Festival no solo se organiza para recaudar fondos

Rompefronteras

para las misiones franciscanas, sino que con el mismo hacemos realidad lo que el Papa Francisco nos cuenta en la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*: “La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús”, y es que cuando el corazón está lleno, solo cabe el camino de la misión hacia el otro.

A través de los testimonios de los miembros de la comunidad que han estado en misión, logramos evangelizar aquí en Granada, dando a conocer la labor que realizan los hermanos franciscanos en la misión.

Apoyamos otras entidades como Intermón Oxfam sensibilizando por un comercio justo con la venta de productos a la entrada y salida del festival. Algunos años también han participado miembros de la Fundación Escuela de la Solidaridad (FES) con su tienda de productos artesanales y dando a conocer su labor de acogida a personas en riesgo de exclusión.

Por otro lado pretendemos que las personas que acuden, se replanteen el término de FRONTERA y dónde está hoy día en sus vidas: inmigración, pateras, explotación, soledad, pobres de la pandemia, etc

Por último lugar, el Festival Rompefronteras es un espacio de encuentro comunitario y del resto de la Iglesia de San Francisco, y es que ni una pandemia nos va a parar en nuestro afán de encontrarnos. El año pasado el grupo de misiones hicimos un esfuerzo extra y montamos un espacio de encuentro virtual. Fue al año que más difusión ha tenido el Festival (fue visto en múltiples países dada la facilidad de las plataformas digitales) y a su vez, el que más recaudación hizo en toda la historia de Festivales, lo que nos permitió no solo aportar dinero a las misiones franciscanas, sino apoyar pobreza de nuestro barrio surgidas a raíz de la pandemia.

Puesto que de todo hay que realizar aprendizaje, este año seguimos innovando y el Festival se realizará en doble modalidad. Quien quiera y pueda, podrá acudir a la representación de la obra “Hijos de cólera”, de la compañía Casi siempre, el Viernes 28 de Enero en el salón de actos del Colegio Cardenal Cisneros. Pero además, a la vez se podrá seguir la obra de manera online a través de la plataforma Youtube, todo gracias a la autorización por parte del director de la compañía así como a la labor tan brillante que viene realizando el Grupo de Evangelización e Informática (GEI) del grupo de San Francisco.

Como ya mencionamos al inicio de este artículo, el festival surgió para cubrir la necesidad de pañales de un orfanato en Rabat, pero sabemos que cuando nos tocan la fibra más profunda y vemos las necesidades que pasan los más pequeños, “En verdad os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos hermanos míos, aun a los más pequeños, a mí lo hicisteis” (Mt 25,40), más nos volcamos por hacer la vida algo mejor a estos niños. Y así, sin darnos cuenta, las donaciones fueron llegando al Festival.

En los primeros inicios del festival, las donaciones que se recibían se enviaban íntegras a Marruecos, concretamente Rabat. A parte de la ayuda inicial al orfanato, años tras años se han podido destinar las donaciones a múltiples proyectos. Por mencionar algunos, se ha colaborado con un centro de formación de las Hijas de la Caridad en Temara para mejorar las condiciones personales de mujeres marroquíes, ayuda a enfermos leproso en Casablanca, colaboración con casa de madres solteras que acompañan las Misioneras de la Caridad en Casablanca o ayuda en la Casa Nazaret dirigida por los Hermanos Franciscanos de Cruz Blanca en Tánger donde prestan ayuda a personas discapacitadas.

La canalización de las donaciones se hacen por medio de los hermanos que estan en esas comunidades de misión. Y desde aquí, ¡cómo no recordar a nuestro hermano más entrañable con el que hemos compartido tantos días de cocinas, mercados, y diálogos en Marruecos! Antonio Alcalde. Él sabía muy bien la necesidades que había en cada sitio donde vivía. Nunca supo hablar árabe ni francés, pero ¡qué bien se comunicaba y qué bien sabía las necesidades de sus hermanos marroquíes!

Si había apuro en la cárcel, allí llevaba lo que hiciera falta para que los presos tuvieran sus necesidades básicas cubiertas, en el Hospital Español, para alegrar la vida a los que pasaban sus últimos años, y así donde hiciera falta.

Conforme se sucedían los festivales, en el año 2010 se vió la necesidad de canalizar las donaciones también por otras zonas donde los hermanos de la comunidad estábamos teniendo experiencias misioneras: Perú.

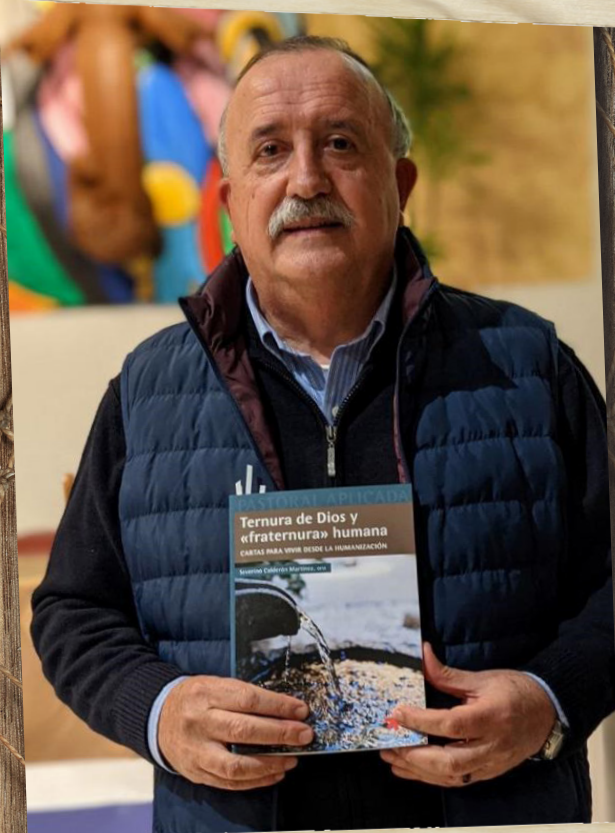
Allí nuestro querido “padresito” Florencio también sabe dar buena prueba de las donaciones, sobretodo con la adquisición de materiales para construir casas, panadería y lugares para hacer más digna la vida de las personas en Flor de Punga. Además se colaboró con la construcción de la embarcación “Granada”, con la cual se visitaban los diferentes poblados de la selva para prestar ayuda sanitaria y celebrar los diferentes sacramentos.

Desde el ministerio de misiones, nos quedamos con la alegría de saber que lo poquito o lo mucho de tiempo y trabajo que invertimos en este Festival, después de tantos años y cada día con más ilusión, y sabiéndonos adaptar a las situaciones, sirven para hacer sonreír a un niño, para dar dignidad a una familia y sobretodo para recordarnos que hay muchas personas, que con mucho menos que nosotros, se sienten los más afortunados del mundo.

Solo nos queda dar las gracias y más gracias por tanto don recibido y por intentar hacer cada año más felices a otros, que aunque lejos, también son nuestros hermanos.

Laura Marín López y M José Ortiz Aspe

PRESENTACIÓN LIBRO TERNURA DE DIOS
Y "FRATERNURA HUMANA". 10/12/21



COMUNIÓN DE PEDRO
Y TIAGO. 12/12/21



PRESENTACIÓN DISCO
TE LLENA DE VIDA. 17/12/21

<https://youtu.be/5KEQ2C5AiKU>



SÁBADO 25.
Navidad

MARTES 28.
Concierto de Navidad. 20:30h.

SÁBADO 1.
Santa María.

JUEVES 6.
Epifanía del Señor.

SÁBADO 8.
Encuentro fraterno.

DOMINGO 16.
Formación animadores.

18 AL 25 ENERO.
*Semana de la unidad de
los cristianos.*

VIERNES 28.
Rompefronteras



No estéis tristes,
que nace el
verdadero alimento
¡FELIZ NAVIDAD!

Grupo de San Francisco
Nº de Cuenta: ES38 1491 0001 21 1008259325
TRIODOS BANK

Hoja de Paz y Bien
La Hoja en internet: www.gruposanfrancisco.org
e-mail: hojapazybien@gruposanfrancisco.org

Camino de Ronda 65 18004, GRANADA. Tel.: 958253662 D.I.: GR-1289-92

NAVIDAD:

Dios y el hombre se encuentran como anunciaron los profetas

«El profeta escucha y acoge la Palabra de Dios.
El profeta se deja transformar por la Palabra.
El profeta es dócil a la Palabra.
El profeta acepta todos los encargos de Dios.
El profeta no dispone de la Palabra.
El profeta es destruido por la Palabra.
El profeta vive de la Palabra»

(Nicolás Castellano, osa; *Memorias...*)¹.



Queridos amigos y amigas: Paz y bien.

1. Somos instrumentos del Reino

Las últimas semanas del tiempo litúrgico nos han invitado a ser profetas del Reino de Dios, que es lo mismo que decir que 'estamos hechos para acoger al Dios de la vida en nuestra propia vida'.

Todos invitados a realizar el compromiso de responder a lo que Dios quiere de cada persona en su biografía; es decir, que miremos al otro y que no miremos para otro lado; que luchemos por un mundo más justo y más fraterno, sazónándolo con la fuerza del Espíritu, que todo lo llena de alegría. Se trata de que atraigamos, a todos, al amor que se ha derramado en nuestros corazones (cf. Rom 5,5).

El proyecto del amor de Dios está abierto a todos los hombres de buena voluntad, incluidos especialmente los pobres. Todo este proyecto es don y regalo de Dios, que se nos da a la totalidad del género humano. Don que se confía a los que son sencillos de corazón, como los niños; a los pequeños, pero llamados a crecer como el grano enterrado en la tierra que, cuando crece, los pájaros pueden anidar en sus ramas. Todos, sin exclusión, llamados a invertir en aquello que merece la pena, porque descubrir este TESORO es abandonar las otras búsquedas por lo único que es importante.

2. Para ser profetas de esperanza

Cuando no hablamos de oídas, sino que tenemos una experiencia de encuentro con Dios, tenemos también la osadía profética de anunciar la Buena Noticia del Reino, nos convertimos en portavoces de Dios. Nadie como Jesús ha llevado a plenitud la profecía, al tener una experiencia profunda de Dios, en quien tiene puesta toda su confianza.

Todo profeta alcanzado por Dios da testimonio de él, es capaz de ver signos de Dios donde los demás no ven más que cosas; de descubrir otros caminos, como enviado a enderezar lo torcido (cf. Mt 3,3) según nos recuerda el profeta Juan, *el Bautista*.

El profeta es presencia de Dios entre sus gentes, propagando la palabra de Dios por los lugares a donde va; es una persona del pueblo y para el pueblo, por eso su templo es el mundo, su lugar la calle, la plaza... donde más necesario es proponer el mensaje. El poeta y cantautor Ricardo Cantalapiedra nos recuerda que los profetas: «en las ciudades, en los campos, entre nosotros están».

¹ Cf. Castellanos Franco, Nicolás. *Memorias. Vida, Pensamiento e Historia de un Obispo del Concilio Vaticano II*, en la editorial Rafael Lazcano, primera edición (octubre de 2021) pág. 217.

Habla en nombre de Dios, interpela, anuncia y denuncia, y mira al futuro con esperanza. Defiende la causa de los pobres, se preocupa de los frágiles, de los que viven en las fronteras y periferias... Frecuentemente son incomprendidos, perseguidos, rechazados... por los que no soportan ni su mensaje ni que digan la verdad.

El profeta también ofrece alternativas de creatividad y esperanza, cuando el pueblo está desalentado y agobiado, porque Dios decide obrar portentosamente.

Anuncia los días de júbilo y alegría perpetua (Is 51,11), genera vida en los huesos secos (Ez 37). Convencido de que el futuro está en manos de Dios y le pertenece, hace caminos llenos de esperanza.

3. Los profetas de hoy unidos a los eslabones de ayer

Dios sigue suscitando profetas en todas las etapas de la historia. Si miramos, a nuestro alrededor, descubrimos a personas que tienen un trato especial con Dios, que se hacen sabios para iluminar las brechas de los muros; entusiasmados con Dios se ponen al lado de los pobres, de los débiles, de los pecadores; nos dejan incómodos porque nos cuestionan y nos comprometen a cumplir el servicio al Reino de Dios, aunque en el camino sintamos amenazas o marginaciones.

El papa Francisco, una y otra vez, nos recuerda: «La Iglesia nos pide a todos ser profetas». El Adviento y la Navidad nos dan la oportunidad, una vez más, de que seamos conscientes de haber sido llamados a ser profetas que respondan a los retos y desafíos de los tiempos, afrontándolos con osadía evangélica.

Dios camina con este pueblo de profetas; este pueblo debe sentirse una comunidad de llamados y elegidos, de peregrinos, de caminantes itinerantes y, sin duda, de profetas.

4. Dios se ha acordado de nosotros

Con Jesús, el profeta por excelencia, comienza la nueva era de la salvación. Dios está entre nosotros, nos quiere, nos ama y nos salva. Jesús se ha hecho tan nuestro que es uno de nosotros. Nos aporta el amor inmenso de Dios, que se hace ternura en la carne de un niño; se ha humanizado para derramar esa esperanza, salvadora, que se entrega hasta la locura de la cruz.

El Profeta, anunciado por los profetas, ha llegado: «El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una luz grande; [...] habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló» (Is 9,1). Desde hoy cielo y tierra se han unido. Dios y el hombre se han estrechado en un abrazo imposible de separar: el hijo será nuestro hermano para siempre y nosotros, para siempre, sus hijos; unidos, juntos, en «fraternura» cristiana.

Cristo asume por completo nuestra vida humana; para que nosotros asumamos, en él, la vida divina. En este tiempo de sínodo Cristo nace, vuelve a iniciar su camino de amor desde «el pesebre a la Pascua», para que nosotros nos hagamos compañeros de viaje y caminemos, por amor, con él.

La Virgen nos ha regalado el mejor tesoro: al Dios hombre de sus entrañas, nacido entre tanta pobreza porque él es nuestra única riqueza; al Dios humanizado que lo único que viene a buscar es nuestro amor.

Queremos, Señor, que este sea nuestro regalo: vivir con fe, sabiéndote descubrir en la carne débil y necesitada de nuestros hermanos, hombres y mujeres; vivir con sobriedad, aprendiendo la acción de pobreza, para compartir cuanto somos y tenemos; vivir con honradez el seguimiento por el Reino, para demostrarte que amamos, amando a los demás «sin medida».

Permítenos, Señor, escuchar una vez más «la Buena Noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor» (Lc 2,10-11).

*Dios del amor, danos tu amor.
Tú que nos has regalado el silencio de José,
la escucha de María, la sencillez de los pastores,
la santidad de los ángeles,
la humanidad de tu Hijo Jesús.
Con Francisco de Asís nos disponemos a montar el belén.
Todo esto es para nosotros tu Navidad en sinodalidad,
camino que recorreremos juntos para anunciar el mensaje del Reino
a todo hombre y mujer de buena voluntad.*

¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra «Paz y bien»!
¡FELIZ NAVIDAD! ¡FELIZ CAMINO SINODAL!

Granada, 8 de diciembre de 2021

Severino Calderón Martínez, ofm